

Muestra
promocional

**Prohibida
su venta**

© Santillana



www.loqueleo.com

© De esta edición:

2017, Santillana S. A.

Calle de las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Av. Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-795-5

Impreso en Ecuador por Publiasesores

Primera edición en Santillana Ecuador: Diciembre 2014

Primera edición en Loqueleo Ecuador: Junio 2017

Tercera reimpresión en Santillana Ecuador: Junio 2017

Imagen de cubierta: Junger spanischer Edelmann, Diego Velázquez, Munich
Alte Pinakothek 2016. Photo Scala, Florence/bpk, Bildagentur fuer Kunst,
Kultur und Geschichte, Berlín.

Prólogo y coordinación pedagógica: Fernando J. López

Edición crítica: Paloma Aparicio y Paloma Ferrer

Directora de la colección: Maite Malagón

Editora ejecutiva: Yolanda Caja

Dirección de arte: José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico: Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Rosa Marín,

Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Actividades: Liset Lantigua

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

Muestra
promocional

LA VIDA ES SUENO

Arribata
Santillana
© Santillana

Calderón de la Barca

PRÓLOGO Y COORDINACIÓN PEDAGÓGICA
FERNANDO J. LÓPEZ

EDICIÓN CRÍTICA
PALOMA APARICIO Y PALOMA FERRER

Índice



La libertad: ¿realidad o sueño?	9
<i>La vida es sueño</i>	15
El autor y la obra	161
Cuaderno de análisis	177

La libertad: ¿realidad o sueño?



¿Vivimos o soñamos? Esa es una de las muchas preguntas que nos plantea *La vida es sueño*, un drama donde Calderón de la Barca aúna la acción y la filosofía en un texto prodigioso con el que se adelanta a los interrogantes que, siglos después, nos ofrecería también el cine en películas como *The Matrix* y series como *Black Mirror* o *Mr. Robot*. Todos los protagonistas de estos títulos tan alejados en el tiempo y, sin embargo, cercanos en sus temas comparten un rasgo esencial con Segismundo, el protagonista de *La vida es sueño*: su visión compleja y escéptica de la realidad. Ninguno de ellos está convencido de que sea verdad cuanto percibimos y se sienten extraños y prisioneros en el mundo que los rodea, tal y como le sucede a Segismundo cuando cambia la torre de su encierro por el trono de su padre, el rey Basilio. El monarca, que teme que su hijo acabe destronándolo según cierta profecía, decide encerrarlo en una torre para evitarlo y el joven, criado como si fuera un animal, se queja así de su injusta prisión:

SEGISMUNDO Nace el arroyo, culebra
que entre flores se desata,

y apenas sierpe de plata,
entre las flores se quiebra,
cuando músico celebra
de las flores la piedad
que le dan la majestad
del campo abierto a su huida;
¿y teniendo yo más vida,
tengo menos libertad?

Cuando su padre decide liberarlo gracias a unos narcóticos que impiden a Segismundo saber si está despier-to o soñando, este se deja dominar por la ira, de modo que no tardará en regresar a la cárcel de la que salió. Su libertad se convierte así en un sueño frustrado que, de nuevo, devuelve la rabia y la amargura al personaje. Solo la aparición de Rosaura, una joven dama que guarda un secreto y no está dispuesta a dejar que sean otros quienes venguen su honor, alterará el rumbo de los hechos.

Ese es el punto de partida de una pieza teatral en la que se cuestiona tanto nuestra percepción (¿es real cuanto vemos?) como los límites de nuestra voluntad (¿decidimos sobre nuestros actos o estos acaban siendo dictados por una fuerza externa a nosotros?). Esa fuerza puede llamarse destino, designio divino, contexto, circunstancias sociales o recibir cualquier otro nombre pues, a fin de cuentas, las preguntas que nos lanza Calderón aún se mantienen vigentes: ¿en qué medida nos influye en nuestra identidad el entorno en que vivimos, la realidad que nos rodea y el mundo del que formamos parte? ¿De verdad elegimos quiénes vamos a ser y qué hacemos

a cada momento o somos simples marionetas en manos de una fuerza mayor? ¿Estamos, como Segismundo, encerrados en nuestras propias torres? La obra nos invita a encontrar esas cadenas y a reflexionar sobre su naturaleza para romper los lazos que nos atan y que nos impiden vencer nuestros fantasmas. Incluso el propio Basilio acaba aceptando que existe una posibilidad de rebelión contra ese destino que todo lo domina:

BASILIO (...) porque el hado más esquivo,
la inclinación más violenta,
el planeta más impío,
solo el albedrío inclinan,
no fuerzan el albedrío.

Segismundo tendrá que aprender, como cualquiera de nosotros, a conquistar su libertad y, a la vez, a decidir qué es real entre todas las sombras que le rodean. De nuevo, Calderón se adelanta a su tiempo y nos ofrece una pieza que nos recuerda ese mundo virtual del siglo XXI en el que no somos más que avatares y *nicks* apenas reales y que, sin embargo, se presentan como si lo fueran. Perfiles que multiplican nuestra identidad tal y como lo hace el juego de máscaras del teatro barroco. ¿Cuál de todos nuestros planos de interacción social es más *real*? ¿Somos quienes nos mostramos en Instagram, quienes dialogan en Twitter, quienes se dejan ver en Facebook? También los personajes de esta función tienen que afrontar diversos niveles de realidad y asumir más de una identidad, como le sucede a Rosaura, que tan pronto ha de disfrazarse de

mujer como de hombre para conseguir sus objetivos. Los dos grandes protagonistas de *La vida es sueño*, Segismundo y Rosaura, se buscan a sí mismos del mismo modo que lo hacemos nosotros bajo cuanto ropaje –virtual o no– elegimos en el camino.

Nada es lo que parece, afirman los poetas y pensadores barrocos, y así opina también Calderón, quien nos ofrece una reflexión profunda sobre la fragilidad de cuanto concebimos como real. ¿Y si estamos siendo víctimas de narcóticos similares a los que le ofrecen a Segismundo? Quizá hoy esas sustancias sean otras (la telebasura, la propaganda, el *marketing*...), pero provocan con igual éxito la anulación de la conciencia, la pasividad y la falta de sentido crítico.

Segismundo consigue ser libre cuando alcanza el autodomínio y se deja guiar por la reflexión: solo la crítica y la razón nos hace libres, parece gritarnos desde su torre; solo el pensamiento puede quebrar las cadenas que intenta ponernos una realidad en la que a veces nos cuesta distinguir lo verdadero de lo falso. Un mundo donde hasta la mayor felicidad acaba siendo un simple recuerdo que se desvanece con el tiempo y nos hace dudar de nuestro propio criterio y hasta de nuestra memoria:

SEGISMUNDO ¿Qué pasado bien no es sueño?
¿Quién tuvo dichas heroicas
que entre sí no diga, cuando
las revuelve en su memoria:
«sin duda que fue soñado
cuanto vi»? (...).

El desengaño barroco atraviesa esta obra en la que, frente al pesimismo de su época, se alza un único antídoto posible: la rebeldía de sus dos protagonistas, Segismundo y Rosaura, complejos héroes que no se resignan a conformarse con el destino que les imponen los demás. La pieza, además, está llena de elementos tan próximos y reconocibles como el desencuentro entre un padre y su hijo ante el autoritarismo del primero y la exigencia de amor e independencia del segundo. Un vínculo que se puede interpretar desde el ámbito familiar o, si leemos la función en clave simbólica, desde el ámbito político. La obra, lejos de aplaudir la tiranía, rechaza la represión y apuesta por el pensamiento, el diálogo, la reflexión y la libertad del individuo. Una libertad que Calderón nos propone desde una mirada claramente ética:

SEGISMUNDO ¿Que estoy soñando, y que quiero
obrar bien, pues no se pierde
obrar bien, aun entre sueños.

Ahora has de ser tú quien acompañe a Segismundo en su peripecia y decida qué es verdad y qué es sueño en las páginas de esta obra. Y en las páginas de tu propia vida. A ti te corresponde valorar la valentía de Rosaura, la autoridad de Basilio y la rebeldía de Segismundo. En definitiva, tuya es la responsabilidad de responder a las preguntas que Calderón nos plantea en este texto universal, aún hoy motivo de debate y de controversia. Porque si hay un tema esencial en la existencia humana es el de nuestra libertad, ese espacio que hemos de luchar

y conquistar cada día, en cada acción y a cada momento.
Una libertad que nos permita decidir nuestro papel en
—así lo llamó Calderón— *el gran teatro del mundo*.

Elige tu personaje. Y escribe tus líneas.

Se levanta el telón...

Fernando J. López



La vida es sueño

Calderón de la Barca

ACTO PRIMERO



[En las montañas de Polonia]

Sale en lo alto de un monte ROSAURA, en hábito de hombre¹, de camino, y en representando los primeros versos va bajando

ROSAURA Hipogrifo² violento
que corriste parejas³ con el viento,
¿dónde, rayo sin llama,
pájaro sin matiz, pez sin escama,
y bruto sin instinto
natural⁴, al confuso laberinto
de esas desnudas peñas
te desbocas, te arrastras y despeñas?

bruto
animal
irracional,
especialmente
cuadrúpedo

1. El personaje de la mujer vestida de hombre es habitual en el teatro barroco.
2. Animal imaginario que aparece por primera vez en la obra *Orlando furioso* (1532), de Ariosto. Es mitad caballo y mitad grifo (animal fabuloso compuesto de águila y león).
3. *corriste parejas*: «competiste en velocidad».
4. Rosaura emplea una serie de comparaciones para referirse a su caballo, que la ha tirado al suelo. Los términos utilizados (*rayo*, *pájaro*, *pez* y *bruto*) representan los cuatro elementos que, según la filosofía clásica, componen el universo (fuego, aire, agua y tierra).

Quédate en este monte,
 donde tengan los brutos su Faetonte⁵;
 que yo, sin más camino
 que el que me dan las leyes del destino,
 ciega y desesperada
 bajaré la cabeza enmarañada
 de este monte eminente,
 que arruga al sol el ceño de su frente.
 Mal, Polonia, recibes
 a un extranjero, pues con sangre escribes
 su entrada en tus arenas,
 y apenas llega, cuando llega a penas⁶;
 bien mi suerte lo dice;
 mas ¿dónde halló piedad un infelice?

infelice
 de suerte
 adversa,
 infeliz
 (lenguaje
 poético)

Sale CLARÍN, gracioso

CLARÍN Di dos, y no me dejes
 en la posada a mí cuando te quejes;
 que si dos hemos sido
 los que de nuestra patria hemos salido
 a probar aventuras,
 dos los que entre desdichas y locuras

5. Según la mitología griega, Faetón (o Faetonte) era hijo de Helios. Orgulloso y arrogante, pidió a su padre que le dejara conducir el carro del Sol; pero su inexperiencia provocó que perdiera el control y lo precipitara en llamas sobre la Tierra. Como castigo por su actitud, Zeus lo arrojó al río Eridano.

6. El autor utiliza aquí un juego de palabras entre el adverbio de tiempo *apenas* («inmediatamente después») y la locución adverbial *a penas* («con gran esfuerzo o dificultad»). Es decir, Rosaura se lamenta de sufrir penalidades nada más llegar a Polonia.

aquí habemos llegado
 y dos los que del monte hemos rodado,
 ¿no es razón que yo sienta
 meterme en el pesar, y no en la cuenta⁷?
 ROSAURA No quise darte parte
 en mis quejas, Clarín, por no quitarte,
 llorando tu desvelo,
 el derecho que tienes al consuelo.
 Que tanto gusto había
 en quejarse, un filósofo decía,
 que, a truco de quejarse,
 habían las desdichas de buscarse.
 CLARÍN El filósofo era
 un borracho barbón; ¡oh, quién le diera
 más de mil bofetadas!
 Quejarse después de muy bien dadas.
 Mas ¿qué haremos, señora,
 a pie, solos, perdidos y a esta hora
 en un desierto monte,
 cuando se parte el sol a otro horizonte⁸?
 ROSAURA ¡Quién ha visto sucesos tan extraños!
 Mas si la vista no padece engaños
 que hace la fantasía,
 a la medrosa luz que aún tiene el día,
 me parece que veo
 un edificio.

a truco de
 con tal de

barbón
 que tiene
 mucha barba

medroso, sa
 que infunde o
 causa miedo

7. Clarín acusa a Rosaura de no mencionarlo en su recuento de quejas, aludiendo a que él no se encuentra a salvo en casa (*en la posada*), sino que está padeciendo las mismas desdichas que ella.

8. *cuando se parte el sol a otro horizonte*: «cuando anochece».

termino
aquí,
confirmo

CLARÍN O miente mi deseo,
o termino las señas.

ROSAURA Rústico nace entre desnudas peñas
un palacio tan breve
que el sol apenas a mirar se atreve;
con tan rudo artificio
la arquitectura está de su edificio
que parece, a las plantas⁹
de tantas rocas y de peñas tantas
que al sol tocan la lumbre,
peñasco que ha rodado de la cumbre.

CLARÍN Vámonos acercando;
que este es mucho mirar, señora, cuando
es mejor que la gente
que habita en ella¹⁰ generosamente
nos admita.

ROSAURA La puerta
–mejor diré funesta boca– abierta
está, y desde su centro
nace la noche, pues la engendra dentro.

Suena ruido de cadenas

galeote
hombre que
remaba
forzado
en una
embarcación

CLARÍN ¿Qué es lo que escucho, cielo!

ROSAURA Inmóvil bulto soy de fuego y hielo.

CLARÍN ¿Cadenita hay que suena?
Mátenme, si no es galeote en pena.
Bien mi temor lo dice.

9. a las plantas: «a los pies».

10. Alude a la torre, que se menciona poco después.

Dentro SEGISMUNDO

SEGISMUNDO ¡Ay, mísero de mí, y ay, infelice!

ROSAURA ¡Qué triste voz escucho!
Con nuevas penas y tormentos lucho.

CLARÍN Yo con nuevos temores.

ROSAURA Clarín...

CLARÍN ¿Señora...?

ROSAURA Huyamos los rigores
de esta encantada torre.

CLARÍN Yo aún no tengo
ánimo de huir, cuando a eso vengo.

ROSAURA ¿No es breve luz aquella
caduca exhalación, pálida estrella,
que en trémulos desmayos
pulsando ardores y latiendo rayos,
hace más tenebrosa
la obscura habitación con luz dudosa?
Sí, pues a sus reflejos
puedo determinar, aunque de lejos,
una prisión oscura;
que es de un vivo cadáver sepultura;
y porque más me asombre,
en el traje de fiera yace un hombre
de prisiones cargado
y solo de la luz acompañado.
Pues huir no podemos,
desde aquí sus desdichas escuchemos.
Sepamos lo que dice.

trémulo
tembloroso

porque
aquí, con
valor final,
para que
prisiones
grilletes,
cadenas y
otros
instrumentos
con que en
las cárceles se
asegura a los
presos

Descúbrese SEGISMUNDO con una cadena y la luz, vestido de pieles

SEGISMUNDO ¡Ay, mísero de mí, y ay, infelice!
Apurar, cielos, pretendo,
ya que me tratáis así,
qué delito cometí
contra vosotros naciendo.
Aunque si nací, ya entiendo
qué delito he cometido;
bastante causa ha tenido
vuestra justicia y rigor,
pues el delito mayor
del hombre es haber nacido.
Solo quisiera saber
para apurar mis desvelos
–dejando a una parte, cielos,
el delito del nacer–,
¿qué más os pude ofender,
para castigarme más?
¿No nacieron los demás?
Pues si los demás nacieron,
¿qué privilegios tuvieron
que yo no gocé jamás?
Nace el ave, y con las galas
que le dan belleza suma,
apenas es flor de pluma,
o ramillete con alas¹¹,

11. Mediante esta imagen, basada en el intercambio de atributos, el plumaje del ave se compara con el colorido de las flores.

cuando las etéreas salas¹²
corta con velocidad,
negándose a la piedad¹³
del nido que deja en calma;
¿y teniendo yo más alma,
tengo menos libertad?
Nace el bruto, y con la piel
que dibujan manchas bellas¹⁴,
apenas signo es de estrellas
–gracias al docto pincel¹⁵–,
cuando, atrevido y crüel,
la humana necesidad
le enseña a tener crueldad¹⁶,
monstruo de su laberinto¹⁷;
¿y yo, con mejor instinto,
tengo menos libertad?
Nace el pez, que no respira,
aborto de ovas y lamas,
y apenas bajel de escamas
sobre las ondas se mira,
cuando a todas partes gira,
midiendo la inmensidad
de tanta capacidad

12. *etéreas salas*: metáfora del cielo.

13. La piedad se entiende aquí como el amor a los padres.

14. Segismundo haría referencia a un leopardo.

15. Alusión a Dios como el pintor de la creación.

16. Es decir, el animal comienza a mostrarse cruel cuando el hombre lo acosa para satisfacer sus necesidades.

17. Alusión al Minotauro, ser mitológico con cuerpo humano y cabeza de toro que vivía encerrado en el laberinto de Creta y se alimentaba con carne humana.

ova
alga verde
que se cría
en el
mar o en
los ríos y
estanques,
flotante en el
agua o fija al
fondo
lama
cieno que se
halla en
algunos
lugares del
fondo del
mar o de los
ríos
bajel
embarcación

sierpe
culebra de
gran tamaño

majestad
grandeza,
superioridad,
autoridad

süave
dulce, grato a
los sentidos

como le da el centro frío¹⁸;
¿y yo, con más albedrío,
tengo menos libertad?
Nace el arroyo, culebra
que entre flores se desata,
y apenas sierpe de plata,
entre las flores se quiebra,
cuando músico celebra
de las flores la piedad
que le dan la majestad
del campo abierto a su huida;
¿y teniendo yo más vida,
tengo menos libertad?
En llegando a esta pasión,
un volcán, un Etna¹⁹ hecho,
quisiera sacar del pecho
pedazos del corazón.
¿Qué ley, justicia o razón
negar a los hombres sabe
privilegio tan süave,
excepción tan principal,
que Dios le ha dado a un cristal²⁰,
a un pez, a un bruto y a un ave?

ROSAURA Temor y piedad en mí

sus razones han causado.

SEGISMUNDO ¿Quién mis voces ha escuchado?

¿Es Clotaldo?

18. *centro frío*: «la profundidad del agua».

19. Volcán situado en Sicilia.

20. Alude metafóricamente al arroyo.

CLARÍN Di que sí.
ROSAURA No es sino un triste, ¡ay de mí!,
que en estas bóvedas frías
oyó tus melancolías.

Ásela

SEGISMUNDO Pues la muerte te daré
porque no sepas que sé
que sabes flaquezas mías.

Solo porque me has oído,
entre mis membrudos brazos
te tengo de hacer pedazos.

CLARÍN Yo soy sordo, y no he podido
escucharte.

ROSAURA Si has nacido
humano, baste el postrarme
a tus pies para librarme.

SEGISMUNDO Tu voz pudo enternecerme,
tu presencia suspenderme,
y tu respeto turbarme.
¿Quién eres? Que aunque yo aquí
tan poco del mundo sé,
que cuna y sepulcro fue
esta torre para mí;
y aunque desde que nací
–si esto es nacer– solo advierto
este rústico desierto
donde miserable vivo,
siendo un esqueleto vivo,

ásela
la coge, la
sujeta

membrudo
fornido,
robusto